



José
Eizaguirre

TODO EN TODOS

Una espiritualidad de conexión



Desclée De Brouwer

JOSÉ EIZAGUIRRE

TODO EN TODOS
UNA ESPIRITUALIDAD DE CONEXIÓN

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2020

Todas las citas bíblicas, de la *Biblia de Jerusalén*, salvo las de los salmos y la que da título al libro, según la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*.

© José Eizaguirre, 2020

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2020

Henao, 6 - 48009 Bilbao

www.edesclée.com

info@edesclée.com

Facebook: EditorialDesclée

Twitter: @EdDesclée

Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3108-2

Depósito Legal: BI-01133-2020

Impresión: Grafo, S.A. - Basauri

Cuando le haya sometido todo, entonces también el mismo Hijo se someterá al que se lo había sometido todo.

Así Dios será todo en todos.

(1 Co 15, 28)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.	13
I. TODO EMPIEZA POR EL ASOMBRO.	
UNA ESPIRITUALIDAD DE CONEXIÓN	17
«Mira al cielo y cuenta las estrellas».	18
La cuerda del tiempo	23
Sistemas en relación	27
Una nueva cosmología	32
Sentimientos y actitudes ante todo esto	37
Una evolución en riesgo de colapso	47
Una espiritualidad de conexión fraterna	57
II. TODO ESTÁ RELACIONADO.	
UNA ESPIRITUALIDAD DE CONEXIÓN EN LA PRÁCTICA	63
Asombro, maravilla, reverencia	64
Contacto con la naturaleza y la belleza	67
Vida sana y ritmo de vida equilibrado	70
Práctica del silencio	74
Conciencia agradecida, empezando	
por la comida	86
Respeto a todas las formas de vida.	94
Una sola familia humana	100

III. TODO EN TODOS.

UNA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA DE CONEXIÓN . . .	109
Dios Trinidad: una trama de relaciones	110
Dios Padre: creación inteligentemente amorosa	113
Dios Espíritu: presencia dinámica y dinamizadora	116
Dios compasión encarnada: Jesús de Nazaret	118
Testigos cristianos de una espiritualidad de hermandad universal.	121

IV. EL VINO Y LA COPA.

UNA ESPIRITUALIDAD QUE NOS INTERPELA.	127
Una espiritualidad de conexión con todos y con otras religiones	128
Una espiritualidad que se deja interpelar por la ciencia y la cosmología	132
La cuestión del lenguaje religioso	141
Para que todo encaje más	149

V. ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA.

UNA ESPIRITUALIDAD HECHA PLEGARIA	153
A qué Dios nos dirigimos y qué le pedimos . .	155
Un Dios presente	157
Contemplar admirados	159
Belleza y hermosura	160
Contaminación, depredación, destrucción. . .	162
Rescatar a los pobres	164
Los que buscamos solo beneficios	166
Cuidar, proteger, no dañar.	168
Vivir como hermanos y hermanas	169

Hacia tu luz infinita	171
Profundamente unidos con todas las criaturas	173
Nuestra lucha	175
CONCLUSIÓN A MODO DE RESUMEN	177
CITAS DE PRINCIPIO DE CAPÍTULO	183
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	185

PRESENTACIÓN

*Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz, el sol
y un camino virgen
Dios.*

(León Felipe)

Este libro está escrito “sobre la marcha”. No quiero decir que lo haya escrito de forma entrecortada mientras la vida seguía su curso, aunque algo de eso hay. Me refiero a que está escrito acompañando una vida en camino. Los seres animados (y esta palabra significa tanto “dotado de alma” como “dotado de movimiento”) tenemos la capacidad de desplazarnos físicamente y también de movernos interiormente, de hacernos preguntas y buscar respuestas, de cambiar nuestro “lugar mental” e instalarnos –siempre de forma provisional– en nuevos hogares íntimos que nos hagan sentirnos más en casa.

La ciencia hoy nos está abriendo a un universo asombroso. Tanto en el nivel astronómico como en el subatómico, la comprensión de la realidad parece retroceder siempre una loma más allá en el horizonte. La vida y el cosmos nos están invitando así a la contemplación, al asombro alucinado, al misterio, tanto o más que las religiones. Por otra parte, no podemos desoír lo

que los científicos llevan décadas advirtiéndolo: que la manera de vivir de las sociedades occidentales está poniendo en serio peligro nuestra casa común. Todo esto supone una interpelación y un reto para las personas creyentes, que nos sentimos llamadas a integrar experiencia, conocimiento, razón y fe. Experiencia espiritual personal, conocimiento científico actual, coherencia racional y tradición religiosa son cuatro ingredientes, en la práctica, no fáciles de armonizar.

A este intento de integración lo he llamado “espiritualidad de conexión”, algo que, como se verá, va más allá de la vida interior de las personas para abarcar el estilo de vida y el compromiso socioambiental. Por eso puede parecer que este libro trata de temas muy distintos, de la contemplación de la naturaleza y del capitalismo, de nuestra dieta y del lenguaje religioso, de la cosmología actual y del consumo responsable, de la práctica del silencio y de la justicia. Y es que, hoy más que nunca, todo está relacionado.

Como libro escrito “sobre la marcha”, no puedo asegurar que las preguntas y atisbos de respuestas contenidas en él sean válidas y menos para todo el mundo. Es un reflejo de lo que, en mi caso y en este momento, la vida me está invitando a madurar. Cada cual debe hacer su propio camino, como recuerda el poema de León Felipe. Si algo de lo que está vertido en estas páginas ayuda a alguien en su propio itinerario, estupendo. En cualquier caso me habrá servido a mí para formular este tramo del sendero que voy recorriendo.

Mi anterior obra *Todo confluye. Espíritu y espiritualidad en los movimientos altermundistas*¹ concluía con un

1. Desclée De Brouwer, Bilbao, 2015.

“epílogo para cristianos” en el que planteaba algunos de los retos que los cristianos podemos descubrir en “cuanto de bueno se encuentra en el dinamismo social de hoy”. Este libro pretende ser una continuación de aquel epílogo, desarrollando con más extensión algunos aspectos. Los dos primeros capítulos están escritos en un lenguaje que pueda ser leído tanto por creyentes como no creyentes. En el tercero y el cuarto me dirijo sobre todo a lectores cristianos, presentando primero las sintonías cristianas de esta espiritualidad y a continuación algunos retos que plantea a la fe y a la Iglesia. El capítulo quinto es un comentario a la *Oración por nuestra Tierra* del papa Francisco, una plegaria muy acorde a esta espiritualidad.

Al final se presenta una breve bibliografía que, además de un índice de referencias, quiere ser un reconocimiento agradecido de algunas de las fuentes de las que bebo. Aunque todos hagamos nuestro particular camino de búsqueda y encuentro, nadie camina en solitario; unos a otros nos apoyamos mutuamente, mostrando una vez más que, también en el ámbito de las ideas, todo está conectado.

I

TODO EMPIEZA POR EL ASOMBRO. UNA ESPIRITUALIDAD DE CONEXIÓN

*Un poco de ciencia te hace ateo,
muchacha ciencia te hace creyente.*

(Javier Melloni)

*El universo considerado como un todo
se parece a un ser en proceso de crecimiento.*

(Brian Swimme)

La ciencia y la tecnología están cambiando nuestra manera de pensar, sentir y de configurarnos como sociedad. Como creyentes, sería necio y anacrónico no tener en cuenta hoy lo que la ciencia está descubriendo del mundo, la materia y el universo. Sencillamente porque lo que los científicos están descubriendo nos abre a un universo misterioso, tremendo y fascinante, un universo encantado, con una importante dimensión inmaterial y en cierto sentido “espiritual”. La inconmensurable dimensión de las galaxias, la escala del tiempo de la evolución cósmica, el delicadísimo ajuste que hace que todo exista y se mantenga en equilibrio, la complejidad e interrelación de los sistemas vivos son algunos ejemplos que nos invitan, para empezar, al asombro maravillado.

«MIRA AL CIELO Y CUENTA LAS ESTRELLAS» (GN 15, 5)

La Tierra está a unos 150 millones de kilómetros del Sol. La luz, cuya velocidad es casi de 300.000 km/sg, tarda unos ocho minutos en recorrer esa distancia. Esto significa que la luz solar que vemos en este momento ha salido del Sol hace ocho minutos (si el Sol explotara de repente, los habitantes de la Tierra tardaríamos ocho minutos en enterarnos). Es una buena distancia, pero astronómicamente hablando, es una menudencia.

Si nos vamos a los límites del sistema solar, más allá de las órbitas de Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, en las proximidades del lejano Plutón, a unos cinco mil millones de kilómetros del sol, tardaremos no ocho minutos sino casi cinco horas en recibir su luz. Estamos realmente lejos del Sol, a una distancia a la que podemos “ver” el sistema solar casi desde fuera...

Supongamos que quisiéramos hacer una “maqueta” del sistema solar para comprender mejor sus dimensiones. Nos procuramos una cuerda de cincuenta metros de largo y nos vamos a una explanada suficiente grande en la que, manteniendo fijo un extremo de la cuerda, trazamos una circunferencia de cincuenta metros de radio o, lo que es lo mismo, cien metros de diámetro. ¡He aquí nuestro sistema solar! A esta escala, con el Sol en el centro, la circunferencia estaría entre las órbitas de Neptuno, el planeta más alejado del Sol (4.500 millones de km), y Plutón, que, según los astrónomos, no llega a la categoría de “planeta” propiamente dicho. Esta “maqueta” del sistema solar tendría una escala de 1:100.000.000.000, es decir cien mil millones de veces más pequeño que su tamaño real. Pues bien, a esta escala, el Sol, situado en el centro, ¡apenas sería una esfera del tamaño de una canica (1,4 cm de diámetro)! Nuestro planeta Tierra, estaría

situado a metro y medio del Sol y sería casi invisible a nuestros ojos pues su diámetro tendría tan solo 0,127 mm (un poco más de la décima parte de un milímetro). Júpiter, el planeta de mayor tamaño de nuestro sistema solar, sería una diminuta esfera de 1,4 mm de diámetro a 7,8 metros del sol...

¿Nos hacemos una idea de las dimensiones del sistema solar? Una “maqueta” de esta escala nos ayuda a darnos cuenta de que nuestro sistema solar es esencialmente vacío. Demos ahora un paso más.

Tomemos un cuadrado de 1 milímetro de lado. Esto no hace falta imaginarlo; puedo hacerlo con mis dedos de forma aproximada o dibujarlo en un papel. Intento visualizar nuestro sistema solar contenido en ese milímetro cuadrado. Si la convertimos a números, esta escala resulta inimaginable. (aproximadamente una escala de 1:10.000.000.000.000.000 o lo que es lo mismo 1:10¹⁶). Me detengo un rato a contemplar mi milímetro cuadrado: ahí, en este espacio tan pequeño para mí, están representados el sol y sus planetas. Ahí está la tierra, con su historia de logros y proezas, de guerras y conflictos. Ahí estoy yo, con todos mis sueños y preocupaciones, mis alegrías y penas, mis amores y desamores... Ahí, en ese milímetro cuadrado, están las personas que conozco y todas las que no conozco. Y está todo el planeta Tierra, y la Luna, y los demás planetas y el Sol...

Pongo ahora con cuidado ese milímetro cuadrado en el suelo ante mí y lo observo a distancia. A esta escala de 1:10¹⁶, el sistema estelar más cercano (Alfa Centauri, en la constelación de Centauro) estaría a algo más de cuatro metros. El centro de la Vía Láctea, nuestra galaxia, estaría a unos 24 kilómetros. Nuevamente, nos damos cuenta de que el universo es esencialmente vacío...